



Nova Tellus

ISSN: 0185-3058

novatelu@servidor.unam.mx

Centro de Estudios Clásicos

México

Olivares Chávez, Carolina

Reseña de "El mundo rural en la Grecia antigua" de GALLEGO, Julián (ed.)

Nova Tellus, vol. 25, núm. 2, 2007, pp. 329-344

Centro de Estudios Clásicos

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59115477015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



GALLEGO, Julián (ed.), *El mundo rural en la Grecia antigua*, traducciones de Gabriela Duchini, Madrid, Akal, 2003, 384 págs.

Si bien la antigüedad grecolatina ofrece a los especialistas una gran variedad temática, cabe señalar que hay aspectos poco estudiados; por ello, considero que merece especial atención este libro, pues a través de sus páginas intenta dar un estado de la cuestión en torno a los trabajos más importantes acerca del ámbito rural en la antigua Grecia.

En el PREFACIO, Julián Gallego explica que al impartir un seminario, cuyo objetivo era conocer cuáles eran las perspectivas historiográficas actuales sobre la historia del mundo rural griego, se percató de que no había en español trabajos recientes sobre dicho tema. Por tal razón, creyó conveniente “poner al alcance del público interesado en la historia griega, así como en los sistemas agrarios y sus condiciones económicas, políticas y sociales, un libro que compendiará un conjunto de posturas diversas que hiciera posible el acceso de los lectores hispanoparlantes a las nuevas tendencias de análisis” (p. 5). Tras la cuidadosa selección del material más representativo, se comunicó con los nueve autores de los textos y obtuvo su permiso para traducir sus artículos, originalmente publicados en inglés.

A continuación proporciono la tabla de contenido:

PALABRAS CLAVE: agricultura griega, campesino, esclavitud, historia griega, Grecia antigua, mundo rural.

RECEPCIÓN: 29 de enero de 2007.

ACEPTACIÓN: 20 de febrero de 2007.



Prefacio, Julián Gallego, pp. 5-6

Los autores, pp. 7-9

Tabla de abreviaturas, pp. 11-12

1. La historia agraria en la Grecia antigua: una introducción a las interpretaciones recientes, Julián Gallego, pp. 13-42
2. El trabajo agrícola en la Grecia antigua, Michel H. Jameson, pp. 43-70
3. El campesinado: subsistencia y supervivencia, Peter Garnsey, pp. 71-102
4. Los hogares antiguos y su ciclo de vida, Thomas W. Gallant, pp. 103-133
5. La crianza de animales en la *polis* griega, Stephen Hodkinson, pp. 134-184
6. Orgullo y prejuicio, sensatez y subsistencia: intercambio y sociedad en la ciudad griega, Robin Osborne, pp. 185-209
7. Labranza y combate en la Grecia antigua, Lin Foxhall, pp. 210-221
8. Antes de la democracia. El igualitarismo agrícola y la ideología subyacente tras el gobierno constitucional griego, Victor Davis Hanson, pp. 222-268
9. La *polis* y el ciudadano-campesino, Ellen Meiksins Wood, pp. 269-326
10. Comunidad aldeana y sociabilidad en la Grecia antigua, Julián Gallego, pp. 327-380

En seguida, me ocupo del contenido de los capítulos.

1. LA HISTORIA AGRARIA EN LA GRECIA ANTIGUA: UNA INTRODUCCIÓN A LAS INTERPRETACIONES RECIENTES. Julián Gallego expone a grandes rasgos cuál era la visión predominante, hace veinte años, en torno a la problemática de los labradores independientes griegos de la antigua Grecia. Sostiene que, a causa de que los historiadores se interesaban más en el tema de la esclavitud, concedieron poca importancia a este otro aspecto. De acuerdo con Gallego:

Ello era entendible, ya que existía un consenso bastante extendido en torno a la idea de que el mundo grecorromano se había basado económicamente en la explotación de una abundante mano de obra esclava. Lo anterior terminó produciendo un relegamiento a un segundo plano de los “estudios campesinos”, sin que llegara a percibirse que incluso la esclavitud-mercancía misma resultaba una derivación de la propia dinámica social de las comunidades agrarias (p. 13).



Más adelante reconoce que, aunque existían algunos estudios acerca de los agricultores, no bastaban para ilustrar el estado de la cuestión. Posteriormente, afirma que el objetivo de esta publicación es abordar distintos aspectos del ámbito rural de la antigua Grecia, con singular énfasis en las formas específicas de la vida económica, social y cultural de las comunidades agrarias de vecinos basadas en granjas domésticas y su relación con el papel fundamental de lo político-militar en la *polis* griega. En cuanto a la finalidad de su artículo, Gallego pretende centrarse principalmente en los problemas que implica el examen del “campesinado” (p. 15).

Al hablar de la situación historiográfica contemporánea, el estudio resalta que en la actualidad los estudios agrarios griegos, por lo que a la temática se refiere, se pueden delimitar así: mano de obra agrícola; organización económica de la granja autónoma; pastoreo y crianza del ganado; relaciones mercantiles entre campo y ciudad; incidencia de la guerra en la economía rural; reorganización política de la *polis* a partir de un cierto igualitarismo agrario, e importancia de la aldea agrícola. Desde el punto de vista de la problemática, uno de los ejes esenciales consiste en establecer cuál era la posición social de los campesinos griegos. Otra dificultad se presenta al intentar definir conceptualmente a los labradores mediante las nociones de campesino (*peasant*) y granjero (*farmer*). Otro punto digno de mención es que Gallego asevera con insistencia que es insostenible la postura según la cual la estructura económica de la Grecia antigua se sustenta en la producción esclavista, pues la “extendida presencia de una clase de labradores autosuficientes en la mayoría de las *poleis* griegas permite pensar en sociedades organizadas sobre la base de una ‘economía campesina’, que en ciertos casos podía articularse con una economía esclavista” (p. 16). En cuanto al manejo de fuentes antiguas, el autor cita los *Trabajos y días* de Hesíodo, el *Económico* de Jenofonte, la *Política* de Aristóteles, a Isócrates e Iseo, y a Homero.

Es en la segunda parte de su artículo, intitulada *La conceptualización de los labradores griegos*, donde el editor analiza los distintos vocablos que se han empleado para referirse a los labradores helénicos (pp. 33-39).

Al final de su escrito, Gallego concluye que la historia del campesinado griego “está en construcción acelerada gracias a las inves-



tigaciones que comenzaron a renovar los enfoques tradicionales articulando los planos sincrónico y diacrónico ..., a partir de la utilización de criterios teóricos y metodológicos pluridisciplinarios” (p. 41). Añade que, en lo personal, se inclina por el vocablo “campesino o *peasant*”, porque el labrador griego no tenía como meta maximizar sus excedentes para venderlos, sino asegurar la subsistencia de su familia, al minimizar los riesgos provocados por las crisis agrarias.

2. EL TRABAJO AGRÍCOLA EN LA GRECIA ANTIGUA. En la primera sección, Michel H. Jameson se propone delinear algunos regímenes agrícolas de varias partes del mundo griego junto con los sistemas socio-económicos concomitantes. Para ello, manifiesta que pondrá atención en prospecciones arqueológicas recientes que pueden probar hipótesis basadas en estudios históricos y etnográficos. En segundo término, planea retomar el tema tan debatido de la naturaleza del trabajo agrícola ateniense. Desde el inicio de su exposición advierte que evita usar la palabra “campesino” (p. 45).

A modo de hilo conductor, Jameson se pregunta cuál era el patrón del asentamiento en el sistema espartano, y para encontrar la respuesta acude a las *Helénicas* de Jenofonte. Luego alude a Creta, pues reconoce que entre Esparta y dicha isla hay varias similitudes en lo concerniente al mundo rural. Con el fin de indagar sobre el régimen agrícola y los patrones de asentamiento, el investigador recurre a la arqueología (p. 51). Posteriormente, realiza algunos comentarios sobre los indicios hallados en la llanura argiva, en Sición y Lócride, así como en el Quersoneso (pp. 51-53).

Más tarde, se pregunta quiénes eran estos trabajadores rurales. A propósito de esto dice:

Pueden encontrarse ejemplos de grandes propiedades de los acomodados a lo largo del mundo griego, incluyendo el Ática, que pocos dudarían en que estaban trabajadas por esclavos más que por trabajadores libres o dependientes o sólo con ayuda ocasional temporaria, pero estaba muy lejos de cubrir el trabajo que debía realizarse (p. 56).

Páginas adelante, señala que el territorio ático es relativamente amplio, su población rural y urbana en la antigüedad era vasta y su población servil y no-ciudadana era excepcionalmente grande. Es

en este contexto donde el autor aclara que, desde su punto de vista, los logros de la democracia ateniense no se relacionaban con el imperialismo, el comercio y la esclavitud, sino con el poder que tenía el “campesino normal”, un pequeño granjero autosuficiente (p. 61).

Después, Jameson menciona la ambigüedad que entrañan vocablos como *oiketes* y *misthotoi* (p. 62); también observa que a los griegos libres no les gustaba trabajar para otro y, para comprobarlo, remite a *Las Avispas* de Aristófanes, a Demóstenes, al *Labrador* de Menandro y a los *Caracteres* de Teofrasto. Otras fuentes antiguas usadas por el estudioso son: el *Económico* y la *República de los atenienses* de Jenofonte; Lisias, el *Pluto* y las *Asambleístas* de Aristófanes, la *Política* de Aristóteles y Dionisio de Halicarnaso.

Luego, admite que era una práctica bastante extendida el que los atenienses tuvieran esclavos; pero el mecanismo de posesión no es tan claro. Agrega que gracias a pasajes de comedias, a las aportaciones de los oradores, de Jenofonte y de las inscripciones de arrendamiento, resulta evidente que se intensificó la agricultura en el Ática clásica (p. 65).

Tras analizar, con fundamento en datos históricos, cuál fue la extensión aproximada de las propiedades rurales, el autor concluye —entre otras cosas— que es factible que el granjero ateniense clásico haya pertenecido a la clase hoplita, fuera dueño de un esclavo y viviera generalmente por encima del nivel de subsistencia. En cuanto a los atenienses más pobres, debieron obtener algún provecho de sus propiedades más pequeñas, sobre todo si practicaban una agricultura relativamente intensiva (p. 69).

3. EL CAMPESINADO: SUBSISTENCIA Y SUPERVIVENCIA. Peter Garnsey considera el problema del aprovisionamiento de alimentos desde la óptica de los productores de subsistencia o cercanos a ella. De acuerdo con él, la supervivencia del campesinado dependía de su éxito en adoptar una estrategia de producción de bajo riesgo, y en establecer la mayor cantidad de lazos sociales y económicos con quienes ocupaban un nivel social igual o superior al suyo (p. 71).

Subraya que los gobernantes locales tenían poco regulado el aspecto del aprovisionamiento, pues las autoridades cívicas sólo intervenían en época de crisis y su responsabilidad terminaba conforme pasaba la emergencia. Comenta que eran los miembros de la élite quienes, según su capacidad privada, protegían al ciudadano común.



En torno a los agricultores, Garnsey asevera:

El comportamiento de los campesinos tiene que ser evaluado a la luz de una serie de factores, sobre todo el sistema de tenencia y el tamaño de la granja, pero también el clima y la fertilidad del suelo, la naturaleza de las cosechas, la tecnología y el uso de la tierra, los recursos materiales de los cultivadores, la estructura de la familia, las condiciones demográficas, las relaciones con los mercados y las cargas impuestas desde fuera (p. 74).

Acerca de la producción agrícola, el estudioso indica que la labranza de subsistencia era una empresa de riesgo mínimo, porque el granjero procuraba reducir su vulnerabilidad al dispersar sus terrenos, diversificar sus productos y almacenar sus excedentes (p. 78). Las fuentes antiguas citadas en este artículo son: Teofrasto, Varrón, Columela, Plinio el Viejo, Galeno y Polibio.

Posteriormente, el autor enumera varios ejemplos de lo que sembraban los campesinos griegos, inclusive aquellos alimentos consumidos nada más en los momentos muy difíciles (pp. 79-84).

De la página 84 a la 87, Garnsey aborda lo relativo al almacenamiento; razón por la cual alude a qué productos se guardaban, cuánto tiempo duraban en buen estado y dónde se almacenaban.

Sobre las relaciones sociales y económicas, Peter Garnsey afirma que los pequeños poseedores se protegían de los reveses económicos mediante sus nexos con los miembros de su comunidad o de las comunidades vecinas, así como con las personas ricas e influyentes (p. 87). El tipo de relaciones estudiadas son el intercambio de excedentes y el patronazgo (pp. 87-96).

Más adelante, el investigador se refiere al comportamiento demográfico, allí alude al promedio de mortalidad, a la expectativa de vida y al control natal (uso de la anticoncepción, el aborto, la exposición de los niños). También da cabida a varias circunstancias que incidían en la muerte prematura de la población: la guerra, las epidemias, la escasez de alimento, el infanticidio (pp. 96-102). Conviene destacar que Garnsey analiza con mayor detenimiento lo atinente al infanticidio femenino, pues de preferencia se procuraba preservar la vida de los varones. El estudioso termina su artículo con el comentario de que el ideal hesiódico de tener un solo hijo era una realización que no tenía que dejarse por completo en manos de la naturaleza.



4. LOS HOGARES ANTIGUOS Y SU CICLO DE VIDA. El objetivo principal de Thomas W. Gallant es construir un modelo de funcionamiento del ciclo de vida del hogar campesino griego promedio, con respecto a un conjunto específico de parámetros demográficos, requerimientos legales y costumbres sociales, siempre y cuando no intervengan otros factores extraños que impidan su operación plena (p. 104).

En opinión del autor, el hogar es el punto central para la socialización del joven, el sitio donde se definen los roles sexuales, las normas de comportamiento y el parentesco. Por lo que toca a la esfera rural, es también en el hogar donde se toman las decisiones más importantes vinculadas con la selección de cosechas, la programación del trabajo y la disposición del producto final. En última instancia, es el foco primario de lealtad y afecto de un individuo frente al resto de la sociedad, así como la unidad más flexible y sensible al cambio socioeconómico (p. 104).

Ante la falta de datos, Gallant se apoya en los procedimientos legales y en los casos de los tribunales atenienses. Observa que los discursos forenses contienen informes sobre la tierra, la propiedad y la herencia; no obstante, advierte que hay que actuar con cautela, pues tales discursos no aportan una imagen precisa del hogar y los comentarios acerca del funcionamiento y la composición de éste son incidentales (p. 110). En cuanto a las fuentes antiguas, el estudio se remite tanto a las obras de Platón (*Leyes y República*) como a la *Política* de Aristóteles; de igual modo, toma en cuenta los trabajos históricos, los panfletos políticos y los textos literarios. La última evidencia consiste en recientes descubrimientos arqueológicos, a partir de los cuales es posible analizar casas excavadas, para calcular el espacio del piso y el tamaño total del hogar.

Al hablar de los parámetros demográficos, Gallant sostiene que algunos factores primarios que determinan el ciclo de desarrollo de la familia son las edades de los varones y de las mujeres en el matrimonio, las tasas de mortalidad, las tasas de fecundidad, los intervalos entre nacimientos, el índice de mortalidad infantil y el patrón de residencia de los hijos al contraer matrimonio. Posteriormente desglosa estos elementos (pp. 112-120).

Luego, aborda el tema de los parientes co-residentes, allí intenta saber cuántos miembros integraban el hogar (pp. 120-125). El si-



guiente punto a tratar es la situación de las viudas y, sobre todo, dónde o, mejor dicho, con quién vivían (pp. 125-126).

Después, el autor sintetiza con dos esquemas su propuesta del ciclo de vida del hogar antiguo que, según él, comprende 24 años divididos en trienios (cf. en especial pp. 127-129).

De inmediato, Gallant plantea la pregunta ¿hay un esclavo en casa? Y responde que todos los hogares campesinos más pobres buscaban tener esclavos, pero siempre resultaba difícil que la mayoría lo lograra, pues la propiedad de esclavos fluctuaba en razón del ciclo vital del hogar.

Finalmente, concluye que

los hogares ricos poseían esclavos como una cosa rutinaria; los hogares pobres nunca los tenían; pero, en medio, estaba la mayoría de los hogares que trataban de invertir en esclavos cuando podían [...] y que estaban obligados ocasionalmente a deshacerse ellos mismos de los esclavos por necesidad. En consecuencia, el porcentaje real de hogares poseyendo esclavos en algún momento estaba cambiando constantemente al ritmo de las fortunas de los hogares individuales y, por consiguiente, intentar especificar una figura estática para la propiedad es infructuoso así como engañoso (p. 133).

5. LA CRIANZA DE ANIMALES EN LA *POLIS* GRIEGA. El objetivo de Stephen Hodkinson es explorar algunos aspectos fundamentales que se relacionan con el papel del ganado, para construir un marco provisional que favorezca un examen más detallado. En concreto, el autor se propone averiguar cómo se desempeñó la cría de animales dentro de la agricultura griega frente a la labranza arable y a la arboricultura; al mismo tiempo, desea saber cuán importante fue este aspecto para la subsistencia y el excedente (p. 135).

Sus fuentes consisten en monedas con motivos ganaderos, los testimonios de robo de ganado durante la guerra o los conflictos interestatales concernientes a la posesión de áreas de pastoreo, también la enumeración fortuita de animales y artículos pastoriles entre los productos del Ática y otras regiones. Pese a que todo sugiere la prominencia de la crianza de animales a lo largo del paisaje rural griego, Hodkinson asevera que la falta de tratados que aborden este tema denota la poca trascendencia del pastoreo especializado, en contraste con las unidades mixtas de cultivo y pastoreo. Desde su



punto de vista, este factor no implica que el pastoreo especializado no existiera (p. 136).

El estudioso enfatiza que hubo una tendencia ideológica a vincular la labranza con el origen de la civilización y de la cultura, por ende, se denigraba la cría de animales (p. 137). Posteriormente, desarrolla lo relativo a la cría de animales en la granja agro-pastoril, con especial cuidado en los modelos de simbiosis y divorcio, en las prácticas de cosecha así como en la provisión de pastos y forraje; de igual forma, trata lo concerniente a los animales en o cerca de los campos cultivados (pp. 138-159).

A continuación, se refiere a la naturaleza y a las limitaciones de la trashumancia (pp. 159-170), para luego hablar en específico de la crianza de animales, la subsistencia y el excedente (pp. 170-182).

Finalmente, concluye que la necesidad de estudiar la cría de animales dentro del contexto global de la sociedad griega requiere una mayor colaboración interdisciplinaria entre historiadores, arqueólogos, botánicos, antropólogos, geógrafos y muchos otros especialistas. Además, plantea que un método potencialmente redituable para explicar las variaciones cronológicas y regionales en el carácter de la cría animal sería relacionarlas con su contexto político (p. 184).

6. ORGULLO Y PREJUICIO, SENSATEZ Y SUBSISTENCIA: INTERCAMBIO Y SOCIEDAD EN LA CIUDAD GRIEGA. Robin Osborne analiza el intercambio entre ciudad y campo desde un ángulo muy distinto. De acuerdo con él, la relación económica entre la urbe y la campiña debería entenderse en términos tanto de la necesidad de efectivo que tenían los terratenientes ricos, como de la urgencia de alimento que apremiaba a los residentes de la ciudad que no tenían terreno. El autor señala que en la proporción en que la *polis* pudiera obtener sus propios alimentos a partir de su propia tierra, en esa justa medida le resultaba más fácil mantener su independencia política (p. 186).

Para realizar su exposición, Osborne se basa principalmente en el discurso XLII del corpus demosténico, donde se apela al tribunal para que Fenipo se encargue de los compromisos litúrgicos en vez del mismo Demóstenes (pp. 189-198). Gracias a este ejemplo, el investigador muestra que, de manera normal, gran número de atenienses ricos requerían fuertes sumas de efectivo, a causa de la *eisphora* y las liturgias. Afirma que, en la Atenas del siglo IV a. C.,



permanecía vigente el principio según el cual la riqueza obligaba al poseedor a contribuir filantrópicamente tanto con la comunidad local como con la *polis* en su conjunto; sin embargo, admite que el campo también debía contar con efectivo (p. 198).

El autor concluye que la actividad económica en la Atenas del s. IV a. C. fue considerable, pues la cantidad y la tasa de intercambio fueron dignas de tomarse en cuenta, a tal grado que, en el caso ateniense, la demanda política se convirtió en un recurso para garantizar que esto fuera así (p. 209).

7. LABRANZA Y COMBATE EN LA GRECIA ANTIGUA. Lin Foxhall indica que su finalidad es entrelazar el tema de la agricultura y el de la guerra, pues dichas actividades se interrelacionaban. Este artículo abarca el período que va de la Guerra del Peloponeso a la época helenística. Luego, la autora destaca tres aspectos que manifiestan las incidencias de la guerra en la vida rural: a) las batallas en el campo y la presencia de ejércitos invasores implicaban riesgos medioambientales para los granjeros; b) en la mayoría de los casos, los alimentos producidos localmente por la ciudad resultaban esenciales para resistir una invasión, y c) la destrucción de cosechas y otros productos agrícolas era una táctica ofensiva importante en la guerra antigua, aunque con frecuencia parece que fue ineficaz en la práctica (p. 211).

En este sentido, la especialista se propone hacer una breve revisión del potencial de la destrucción de cosechas dentro del contexto de la labranza y la guerra griegas, con singular énfasis en la Guerra del Peloponeso. A continuación desarrolla lo concerniente al paisaje agrario, donde, entre otras cosas, analiza el impacto real de los saqueos de los campos rurales (pp. 212-215). Entre las fuentes antiguas, se remite a la *República de los atenienses* de Jenofonte, a las *Asambleístas* de Aristófanes, a un grupo de inscripciones llamadas Estelas áticas y a datos aportados por excavaciones.

Después, se concentra propiamente en la destrucción de cosechas (pp. 215-219); en esta sección reenvía a los *Acarnienses* y a *La Paz* de Aristófanes, así como a Tucídides.

Por último, Foxhall concluye que la interacción fundamental entre guerra y labranza no cambió, aunque sí se modificaron los términos de su funcionamiento. Agrega que la tríada ciudadano, granjero, soldado, totalmente integrada por las funciones cívicas, se



fragmentó durante el siglo IV a. C.; de manera que, ante la inseguridad e incertidumbre, la integración de los papeles de ciudadano y granjero seguía siendo crucial, a pesar de que la función propia del soldado se había separado (p. 221).

8. ANTES DE LA DEMOCRACIA. EL IGUALITARISMO AGRÍCOLA Y LA IDEOLOGÍA SUBYACENTE TRAS EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL GRIEGO. Víctor Davis Hanson postula que, en los albores de la *polis* griega, surgió un concepto que en cierto modo sobrevivió hasta fines del siglo IV a. C., e incluso hasta nuestros días: la idea de que no debían existir granjas grandes, ni una desigualdad radical en la posesión de terrenos rurales, ni la distinción entre ciudadanos sumamente ricos o pobres. Añade que tal postura en contra de enormes propiedades obedecía a razones morales (p. 222).

De inmediato, trata lo relativo a granjas pequeñas y de igual tamaño, allí destaca que, aparte de buscar que las tierras tuvieran la misma extensión, se procuraba que la propiedad se transmitiera dentro de la familia, sin alienación. No obstante, el autor reconoce que, aunque las granjas tuvieran el mismo tamaño, no siempre este hecho garantizaba una auténtica igualdad en lo que atañe a la tenencia de la tierra (p. 224). Más adelante, a favor del espíritu igualitario, comenta:

en teoría, algunos ricos terratenientes griegos pudieron haber tenido varios de tales “lotes pequeños” dispersos en el campo alrededor de la *polis*. Pero en las fuentes existentes no tenemos cifras de grandes propietarios que poseyeran más de cien acres de tierras de cultivo (p. 229).

A propósito de lo anterior, Víctor Davis afirma que debió existir un código vigente en la *polis* griega, una ética social que desalentaba la acumulación de terrenos (p. 230). Posteriormente, subraya que tal forma de pensar originó que, pese a las turbulencias del siglo IV a. C., tanto Platón como Aristóteles defendieran la igualdad en la posesión de las granjas (p. 235).

Entre las fuentes antiguas que testimonian la visión igualitaria se encuentran: la *Odisea*; el *Gorgias*, el *Teeteto*, las *Leyes* y la *República* de Platón; la *Política* de Aristóteles; las *Causas de las plantas* de Teofrasto; las *Nubes* de Aristófanes; el *Económico* y *Memora-*



bilia de Jenofonte. También alude a Heródoto, Tucídides y Lisias, a Plinio el Viejo y a Columela.

Antes de continuar, el estudioso se refiere a los valores que el principio de equidad fomentó en la ciudadanía (p. 249).

Líneas después, Hanson analiza lo relativo a la naturaleza del “gobierno agrícola”, entre las regiones campesinas contempladas están Beocia, Tebas y Atenas (pp. 249-263).

Deja para el final lo concerniente a la idealización de la clase labradora autónoma (pp. 263-268). En torno a esto, el investigador opina que la exaltación de la agricultura revela una fascinante desconfianza hacia aquellas actividades que, por lo general, crean sociedades complejas. En suma, Hanson piensa que

los granjeros *sí* conocían ganancias y pérdidas, oferta y demanda, precios dependientes de la escasez y el exceso. Pero este conocimiento no es incompatible con la noción simultánea de los griegos de que la agricultura, como la guerra, no era una mera profesión, sino una oportunidad para probar al mismo tiempo la excelencia moral (p. 267).

9. LA *POLIS* Y EL CIUDADANO-CAMPESINO. Ellen Meiksins Wood se propone demostrar que

la característica distintiva de la democracia ateniense no era el grado en que se basaba en el trabajo dependiente, el trabajo de los esclavos, sino por el contrario, la medida en que *excluía* la dependencia de la esfera de la producción, esto es, la medida en que la producción descansaba sobre el trabajo libre e independiente con la exclusión del trabajo en formas y grados variables de dependencia jurídica o sujeción política (p. 270).

Con el fin de detectar cuáles fueron los principales factores que de alguna manera permitieron la utilización de esclavos en el mundo rural griego, la autora desarrolla los siguientes apartados: I. La liberación del trabajo: del reino “redistributivo” a la *polis* libre de tributo (pp. 269-278); II. Reyes y terratenientes, sometidos y ciudadanos: de la caída de los reinos micénicos a las reformas de Solón (pp. 279-290); III. Terratenientes y campesinos de Solón a Clístenes (pp. 291-295); IV. Aldea y estado en la Atenas democrática (pp. 295-302); V. La ciudad y el campo en el Ática (pp. 302-307); VI. El nexo entre libertad y esclavitud en la Atenas democrática



(pp. 307-313); VII. El régimen de los pequeños poseedores y la subordinación de las mujeres (pp. 313-319); VIII. Las contradicciones dinámicas del régimen campesino (pp. 320-321), y IX. Democracia e imperio (pp. 322-326).

De acuerdo con la especialista, si bien la democracia y la condición de las clases productoras libres impulsaron el auge de la esclavitud, también dieron forma y limitaron las circunstancias en que el trabajo del esclavo era admisible (p. 308).

Wood asevera que la explotación de esclavos en la producción agrícola estuvo restringida debido a la política de pequeños poseedores y a la fragmentación de los terrenos. Hace hincapié en que “otros tipos de producción, en cuanto caían fuera del dominio tradicional del campesino, en principio dieron más lugar a la esclavitud, y cualquier crecimiento en la economía urbana creaba nuevo espacio para la producción esclavista” (p. 308).

En síntesis, la autora estudia cuidadosamente la situación peculiar del campesinado griego y, a través de dos preguntas retóricas, manifiesta su postura al respecto:

En una sociedad donde la producción agrícola estaba dominada por los pequeños poseedores cuya disponibilidad para el servicio personal de los ricos y el servicio público al estado, salvo como ciudadanos y soldados, estaba limitada; en la que un grado de libertad respecto de la dependencia personal inigualado en cualquier otra civilización [...] había producido una cultura en la cual la independencia y la autosuficiencia estaban entre los valores más apreciados y profundamente arraigados, ¿dónde se podría esperar encontrar un lugar para el trabajo de esclavos? ¿Es demasiado decir que podríamos esperar encontrar el espacio más grande para la esclavitud precisamente donde la evidencia sugiere que estaba: en el servicio doméstico; en el empleo a largo plazo, público y privado, ya sea en las ocupaciones más degradadas y serviles tales como en la minería, ya sea en las posiciones administrativas; y en aquellas áreas de producción fuera del dominio tradicional del ciudadano campesino; en otras palabras, en los intersticios del régimen campesino, y no en la base material agraria de la sociedad? (p. 313)

10. COMUNIDAD ALDEANA Y SOCIABILIDAD EN LA GRECIA ANTIGUA. En este artículo, Julián Gallego le da a la agricultura griega un enfoque religioso. Observa que la agricultura es un culto de lo agrario, es decir, una ritualidad ligada esencialmente a las deidades, quienes

imponen y reclaman su adecuado cumplimiento en aras de una vida buena (p. 328). De acuerdo con este orden de ideas, el editor señala que los ciclos estacionales se inscriben en un ritual de índole religiosa. Con base en Hesíodo, Gallego sostiene que las relaciones sociales agrarias no se limitaban al *oikos*, sino se desarrollaban plenamente en la comunidad aldeana (p. 329). Desde su perspectiva, la aldea fue el verdadero centro social y cultural de los campesinos.

El estudioso afirma que los labradores griegos basaban su existencia en una economía campesina familiar, y aseguraban su subsistencia al complementar el cultivo del campo con la crianza de ganado. Además, considera que para tener una idea más precisa del ámbito rural, es pertinente “analizar la cultura tradicional particular de los cultivadores griegos a partir del modo concreto en que se constituían las prácticas de sociabilidad que daban existencia práctica a la aldea” (p. 331).

En *La amistad y la configuración de los vínculos aldeanos*, el autor destaca el hecho de que los atenienses se identificaran por el *demotikon* y también señala que las festividades religiosas, como las Dionisias rurales, contribuían a consolidar el patriotismo local (pp. 336-337). Agrega que, por lo general, los integrantes de los *demoi* se consideraban *philoí*. Otro aspecto relevante es el de la buena vecindad, pues ésta hacía posible la colaboración y la solidaridad entre los aldeanos (p. 339).

Entre las fuentes antiguas que Gallego utiliza en su escrito están: Homero, Hesíodo, Eurípides, Isócrates, Jenofonte, Ferécates, Ate-neo, Iseo, Lisias, Demóstenes, Aristóteles, Platón, Tucídides, Aristófanés, Teofrasto, Pausanias, Plutarco y Virgilio.

Luego el estudioso aborda *Los conflictos dentro de las aldeas* (pp. 348-356), donde subraya que las disputas más frecuentes se relacionaban con la propiedad de los lotes, asuntos de herencia o de terrenos limítrofes; más adelante incluye los altercados ocasionados por daños y perjuicios (pp. 349-350). Al referirse a los litigios, Julián Gallego aclara que en ocasiones los vecinos fungían como testigos y daban fe de la actuación de su conocido (p. 352). De igual modo, en cuanto a los arbitrajes, si no se realizaban en alguna institución prevista por la organización legal y política ateniense, es probable que los ancianos desempeñaran el papel de jueces (p. 355).



En seguida, el autor alude a *Las fiestas y celebraciones religiosas campesinas*. Concede singular importancia a este aspecto, debido a que “la participación en los sacrificios, cortejos, juegos y banquetes religiosos implicaba la aceptación de cada uno de los miembros de la comunidad en la vida colectiva de la aldea” (p. 356). Desde la página 356 a la 365 desarrolla tal temática.

Antes de terminar su exposición, Gallego habla del *Matrimonio y la conformación de los lazos sociales aldeanos*. En dicho apartado trata lo relativo a las bodas celebradas entre campesinos, cuya mecánica difería de la política que seguían los casamientos entre aristócratas (pp. 365-375).

En *Reflexiones finales*, el estudioso retoma su propuesta de que la agricultura campesina griega era una práctica y un rito religiosos a través de los cuales el ser humano entraba en comunión con las divinidades y con los demás campesinos (p. 376). Entre otras conclusiones, Gallego enfatiza la contradicción que entraña el ideal campesino caracterizado por la añoranza de los viejos tiempos como utopía y renovación. Afirma que se trata de la paradoja de una cultura popular agraria vista como una cultura tradicional rebelde. Por último, agrega que “el campesinado griego, sus aldeas rurales y sus prácticas sociales de convivencia y perpetuación aparecen así en las fronteras ambiguas donde la costumbre se vuelve un elemento de fricción” (p. 380).

Al hacer una recapitulación de todo lo expuesto, considero que *El mundo rural en la Grecia antigua* logra el objetivo de su editor, pues, gracias a la cuidadosa compilación de una decena de artículos, proporciona un vasto panorama de la clase de investigaciones cuyo eje es la temática agraria helénica.

En mi opinión, es de agradecerse el interés de Gallego por facilitar al público hispanohablante el acceso a literatura especializada originalmente publicada en inglés, porque al traducir los textos contribuye a difundir más este tipo de estudios. También es digno de mención el que en la mayoría de los capítulos se sugiera la imperiosa necesidad de emprender investigaciones interdisciplinarias.

Sólo me resta advertir que, a causa de lo específico del tema, a veces resulta un tanto densa la lectura, ya que, además de los diferentes estilos de los autores, las notas a pie de página contienen



344

OLIVARES CHÁVEZ / *Nova tellus*, 25-2, 2007, pp. 329-344

gran cantidad de referencias bibliográficas. Sin embargo, es gracias a esto que el lector interesado en profundizar sus conocimientos sobre dicha temática puede recurrir a la bibliografía complementaria.

Carolina OLIVARES CHÁVEZ

